05.08.13

Amigo Ignacio:

Alterno Gerena con Sevilla, y el retraso en contestar los correos de los amigos lo acusa. En diciembre del 2004 leí La forja de un rebelde, conmovedor relato sobre el suicidio patrio, donde en un Madrid siniestro la brutalidad y la ternura se entrelazan. Pocas personas podrán permanecer indiferentes tras su lectura.  Ilsa gana la contienda y la mujer de Arturo y una amante le dejan el campo abierto. Subrayé algunos párrafos, unos de un realismo absoluto y otros de manifiesta clarividencia:

*“Contra la luna estaba aplastado y aun contrayéndose convulsivo un trozo de materia gris, del tamaño del puño de un niño. A su alrededor, pequeñas gotas temblonas de la misma sustancia habían salpicado el cristal. Un hilillo de sangre acuosa se deslizaba por el cristal abajo, surgiendo de la pella de sesos, con sus venillas rojas y azuladas en la que los nervios rotos seguían agitándose como finos látigos”.*

*“Pero una tarde, cuando Ilsa y Poldi discutían la finalidad de su socialismo, Ilsa declaró su creencia en el individuo humano como el valor final”.*

*“Aquellos admiraban a Rusia por su poder, no como una promesa de una nueva sociedad, y su actitud me daba escalofríos”.*

Poco imaginaba tu cálida correspondencia con Ilsa.

Un abrazo,